



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 11

18.12.2022

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 7, 10-14)
Salmo Responsorial	Salmo 23 (Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol Pablo a los Romanos (Rom 1, 1-7)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (MT 1, 18-24):

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que **ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo**.

José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «**José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de los pecados**».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «**Mirad: “la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”**».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«...**María se levantó y se puso en camino...**»



“¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!” Lucas 1, 28-29

María, a través del misterio de la Anunciación y de la Visitación, representa el modelo de vida que nosotros deberíamos llevar. Primero acogió a Jesús en su existencia; seguidamente, compartió lo que había recibido. Cada vez que recibimos la Santa Comunión, Jesús, el Verbo, se hace carne en nuestra vida –don de Dios, al mismo tiempo bello, gracioso, singular.

Esta fue la primera Eucaristía: María ofrece a su Hijo en ella, en quien Él había puesto el primer altar. María, la única que podía afirmar con una confianza absoluta: «Esto es mi cuerpo», a partir de ese primer momento ofreció su propio cuerpo, su fuerza, todo su ser, para la formación del Cuerpo de Cristo.

La Formación Litúrgica del Pueblo de Dios

Carta «**Desiderio Desideravi**» del Santo Padre Francisco

Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar (Lc 22, 15). (3)

(“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer”).

(Continúa la Carta del Santo Padre):

Nuestro primer encuentro con su Pascua es el acontecimiento que marca la vida de todos nosotros, los creyentes en Cristo: **nuestro bautismo**. No es una adhesión mental a su pensamiento o la sumisión a un código de comportamiento impuesto por Él: **es la inmersión en su pasión, muerte, resurrección y ascensión**. No es un gesto mágico: la magia es lo contrario a la lógica de los Sacramentos porque pretende tener poder sobre Dios y, por esa razón, viene del tentador. En perfecta continuidad con la Encarnación, **se nos da la posibilidad, en virtud de la presencia y la acción del Espíritu, de morir y resucitar en Cristo**.



El modo en que acontece es conmovedor. La plegaria de bendición del agua bautismal nos revela que Dios creó el agua precisamente en vista del bautismo. Quiere decir que mientras Dios creaba el agua pensaba en el bautismo de cada uno de nosotros, y este pensamiento le ha acompañado en su actuar a lo largo de la historia de la salvación cada vez que, con un designio concreto, ha querido servirse del agua. **Es como si, después de crearla, hubiera querido perfeccionarla para llegar a ser el agua del bautismo**.

Y por eso la ha querido colmar del movimiento de su Espíritu que se cernía sobre ella (cfr. Gén 1,2) para que contuviera en germen **el poder de santificar**; la ha utilizado para **regenerar a la humanidad** en el diluvio (cfr. Gén 6,1-9,29); la ha dominado separándola para **abrir una vía de liberación** en el Mar Rojo (cfr. Ex 14); la ha consagrado en el Jordán **sumergiendo la carne del Verbo**, impregnada del Espíritu (cfr. Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22). Finalmente, **la ha mezclado con la sangre de su Hijo**, don del Espíritu inseparablemente unido al don de la vida y la muerte del Cordero inmolado por nosotros, y **desde el costado traspasado la ha derramado sobre nosotros** (Jn 19,34).

En esta agua fuimos sumergidos para que, por su poder, pudiéramos ser injertados en el Cuerpo de Cristo y, con Él, resucitar a la vida inmortal (cfr. Rom 6,1-11).

3. La Iglesia: sacramento del Cuerpo de Cristo

Como nos ha recordado el Concilio Vaticano II, citando la Escritura, los Padres y la Liturgia –columnas de la verdadera Tradición– **del costado de Cristo dormido en la cruz brotó el admirable sacramento de toda la Iglesia**. El paralelismo entre el primer y el nuevo Adán es sorprendente: así como del costado del primer Adán, tras haber dejado caer un letargo sobre él, Dios formó a Eva, así del costado del nuevo Adán, dormido en el sueño de la muerte, nace la nueva Eva, la Iglesia. El estupor está en las palabras que, podríamos imaginar, el nuevo Adán hace suyas mirando a la Iglesia: **“Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”** (Gén 2,23). Por haber creído en la Palabra y haber descendido en el agua del bautismo, nos hemos convertido en hueso de sus huesos, en carne de su carne.

Sin esta incorporación, no hay posibilidad de experimentar la plenitud del culto a Dios. De hecho, uno sólo es el acto de culto perfecto y agradable al Padre, la obediencia del Hijo cuya medida es su muerte en cruz. La única posibilidad de participar en su ofrenda es ser hijos en el Hijo. Este es el don que hemos recibido. **El sujeto que actúa en la Liturgia es siempre y solo Cristo-Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo**.

Seguirá en la H.S. de la próxima semana...

Otro ponente fue el Padre Paul Vota de Miles Jesu, instituto fundado el 12 de enero de 1964 en Phoenix, Arizona. Nacido en California (EEUU). Comenzó su intervención dando la receta perfecta para perder la fe:

1. Vivir fuera de la gracia, es decir, no confesar los pecados graves y no comulgar con frecuencia.
2. No preocuparse por conocer bien la fe que profesamos.



Señaló la grave responsabilidad de aquellos colegios católicos que no se preocupan por dar una buena formación religiosa a sus alumnos.

Había nacido en el seno de una familia católica y asistía a misa cada domingo. Tenía talento para la música y tras entrar en la Universidad de Berkeley, allá por los años 60, se unió a un grupo que acostumbraba a actuar en clubes locales y sociales. Fue en un club de tenis donde conoció a una pareja de seguidores de un gurú hindú que le impactaron profundamente por su comportamiento, orando públicamente y manifestando una amabilidad poco común.

Fue invitado a visitar su grupo y vio que vivían en comunidad, compartían el dinero, promovían la castidad y predicaban puerta a puerta. Es decir, tomaban su religión en serio a diferencia de muchos católicos. Se unió a ellos y aprendió sus doctrinas. Inicialmente enseñaban que el gurú era alguien que ayuda a los demás a encontrar a Dios. Cuando se fue a vivir a un ashram (*lugar de meditación y enseñanza hinduista*), sus padres se dieron cuenta que perdían a su hijo y pidieron a sus amigos que oraran por él. Pero Paul había encontrado la paz que, aunque más tarde vio que era falsa, en ese momento le llenaba. Con el paso del tiempo fue introducido a ciertas doctrinas de la secta que eran desconocidas para los primerizos.

Aprendió un tipo de meditación que servía para vaciar la mente y le dijeron que, si dejaba de practicar esa meditación, perdería su mente, lo cual era verdad ya que Paul conoció el caso de una adepta que acabó en un psiquiátrico cuando abandonó esas prácticas. Los dirigentes de la secta comenzaron a cambiar algunas enseñanzas fundamentales. Por ejemplo, aunque habían dicho que el gurú no era Dios, ahora decían que era Dios Padre en cuerpo humano. En 1974 el gurú fundador de la secta llegó a EE.UU. para hacerles partícipes del darshan, (*darshan significa 'visión divina'. Es la práctica de mirar o estar en presencia de un santo o un Maestro*) que sería recibida tocando al gurú. Cientos de adeptos rompían en un gozo cuasi místico tras tocar los pies del maestro, pero Paul no experimentó nada, lo cual atribuyó a las oraciones de sus padres y familiares.

Por aquel entonces Paul había decidido estudiar la Biblia. En la secta decían que los judíos erraban al aceptar a Moisés, pero no a Jesús; pero también los cristianos al aceptar a Cristo y rechazar al gurú. La Providencia quiso que conociera a un miembro de Miles Jesu al que intentó captar; éste aceptó, habló con el fundador de Miles Jesu y ambos invitaron a Paul a cenar. Tras la cena pasaron los tres a la capilla del edificio de Miles Jesu y fue allí donde Paul tuvo un reencuentro con la espiritualidad católica.

Conoció a más gente de Miles Jesu y le impresionó el compromiso de los jóvenes de esa organización católica. Finalmente decidió visitar a sus padres y acudir a misa con frecuencia. Pero tenía dudas, que le provocaron una gran crisis, acompañada de una gran confusión mental. Un día acudió a misa llevando un escapulario de nuestra Señora del Carmen y una mujer presente, al verle le dijo que su hijo era ciego, pero recuperó la vista gracias a la Madre de Dios. Aquel testimonio le impactó; vio que Dios obra milagros hoy en día y podía lograr en él su conversión total. Al poco tiempo se unió a Miles Jesu donde recibió la vocación sacerdotal, siendo ordenado sacerdote por el Papa Juan Pablo II en 1985.



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XII

Nº 11

18.12.2022

LA DIVINIDAD DE JESÚS (11):

LA MUERTE REDENTORA DE CRISTO EN EL DESIGNIO DIVINO DE SALVACIÓN

"Jesús entregado según el preciso designio de Dios"

La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios, como lo explica san Pedro a los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: "Fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios". Este lenguaje bíblico no significa que los que han "entregado a Jesús" fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios.



Para Dios todos los momentos del tiempo están presentes en su actualidad. Por tanto, establece su designio eterno de "predestinación" incluyendo en él la respuesta libre de cada hombre a su gracia: "Sí, verdaderamente, se han reunido en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, que tú has ungido, Herodes y Poncio Pilato con las naciones gentiles y los pueblos de Israel, de tal suerte que ellos han cumplido todo lo que, en tu poder y tu sabiduría, habías predestinado". Dios ha permitido los actos nacidos de su ceguera para realizar su designio de salvación.

"Muerto por nuestros pecados según las Escrituras"

Este designio divino de salvación a través de la muerte del "Siervo, el Justo", había sido anunciado antes en la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado. San Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber recibido que "Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras". La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía del Siervo doliente. Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente. Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús, luego a los propios apóstoles.

"Dios le hizo pecado por nosotros"

En consecuencia, san Pedro pudo formular así la fe apostólica en el designio divino de salvación: "Habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros". Los pecados de los hombres, consecuencia del pecado original, están sancionados con la muerte. Al enviar a su propio Hijo en la condición de esclavo, la de una humanidad caída y destinada a la muerte a causa del pecado, "a quien no conoció pecado, Dios le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en Él".

Jesús no conoció la reprobación como si él mismo hubiese pecado. Pero, en el amor redentor que le unía siempre al Padre, nos asumió desde el alejamiento con relación a Dios por nuestro pecado hasta el punto de poder decir en nuestro nombre en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Al haberle hecho así solidario con nosotros, pecadores, "Dios no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros" para que fuéramos "reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo".

Tomado del Catecismo de la Iglesia Católica, comenzando en el nº 599. Allí se puede consultar todas las citas y referencias. Se puede acceder al Catecismo a través del siguiente enlace: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p122a4p2_sp.html

Continuará D.m. en la próxima H.S.